

Este profesor de Secundaria arremete contra «los buhoneros neoeducativos» que están construyendo «una escuela para la ignorancia que ha decidido dejar de enseñar». «Nos hacen evaluar partidas de Minecraft y audios de WhatsApp en vez de exámenes»

OLGA R. SANMARTÍN MADRID

Pregunta.— Acaba de publicar un libro que hace un recorrido por las ocho leyes educativas de la democracia y afirma que ninguna ha servido. ¿Cuál ha sido la más nociva?

Respuesta.— Todas las leyes que hemos tenido son palabrería, pero las peores son la Logse y la Lomloe. Con ésta se ha pasado una línea roja, porque sus autores recomiendan adelgazar el currículo y enseñar menos cosas, como si el saber estuviera obsoleto. Con la Lomloe se aprende menos y peor.

P.— ¿Por qué?

R.— Porque la ministra de Educación ha decretado el aprobado general y nadie dice nada. El modelo competencial es una herramienta válida en algunos contextos, pero tomada de forma dogmática aboca a los jóvenes a la exigencia mínima.

P.— Lleva siete años dando clases en Cataluña, laboratorio de pruebas de la Lomloe y del modelo competencial. ¿Qué pasa allí?

R.— En Cataluña se ha sustituido la Secundaria por una segunda Primaria y estas innovaciones se están trasladando hasta la Universidad. Están a punto de imponer un Bachillerato competencial en el que el conocimiento se transmite casi clandestinamente. Un profesor me contó que en el colegio de su hijo no enseñaban las tablas de multiplicar; fue a pedir explicaciones a la directora y ella le respondió: «Es que eso está anticuado». Hay maestros de Primaria que tienen que evaluar emociones como la empatía. En Secundaria nos hacen evaluar partidas de Minecraft, karaokes o audios de WhatsApp en vez de poner exámenes. Se da una educación emocional y asistencial que desincentiva el estudio y la reflexión. La Lomloe, que tiene un diseño claramente catalán, va a trasladar esta situación al resto del Estado.

P.— Póngame ejemplos de las cosas que le han sucedido como docente.

R.— En un curso de formación para docentes nos dieron unos palitos de colores y nos pusieron a construir «la casa de la diversidad»; bautizamos la chabola que salió como «la barraca de la educación pública». Otra vez el departamento de orientación del instituto me cambió la le-

tura que tenía programada para mi clase, que era *La zapatera prodigiosa* de Federico García Lorca, por textos de educación emocional. He estado en charlas de innovación donde se desdeñaba la lectura de los clásicos... Una cosa es ser inclusivo y otra ser antiintelectual.

P.— ¿Los alumnos saben menos ahora que cuando empezó?



PEDRO SALADO

«Está de moda no corregir al alumno para no dañar su autoestima»

R.— Mi experiencia personal, que comparto con muchos otros profesores, es que hay alumnos de 1º y 2º de la ESO [12 y 13 años] que apenas saben leer y escriben con muy poca fluidez. No saben redactar un análisis de un folio ni comprenden un enunciado normal de cinco líneas. Una parte de ellos no sabe hacer problemas básicos de ecuaciones o

de álgebra. Ni en la ESO ni en Bachillerato se leen apenas libros. Muchos de mis alumnos se niegan a comprarlos. Hay docentes que trabajan con lecturas fragmentadas en Twitter o Instagram, haciendo juegos de rol. Estamos dejando de enseñar por culpa de las magufadas *roussonianas*, los buhoneros neoeducativos y sus moralinas sensoafectivas.

P.— ¿En qué ve que fallan más sus estudiantes?

R.— En ortografía. Hay alumnos de Bachillerato que no ponen ni una tilde. Existe un gran problema de atención agravado por el hecho de que está de moda no corregir al alumno para no dañar su autoestima. El pedagogismo ha caído en el extremo de no educar. Muchos salen de las facultades pensando que el alumno es el *buen salvaje*, pero hay que poner límites y tener claro lo que es la convivencia. Yo estuve en una reunión de evaluación donde se pasaron horas discutiendo sobre si era bueno decirles a los alumnos que no se arrastraran por el suelo en clase para no romper su espontaneidad. Ahora es de antiguos que el profesor pida silencio a sus alumnos.

P.— En el libro sugiere que el abuso de las pantallas pueden haber empeorado los resultados académicos.

R.— Los alumnos consiguen el *smartphone* cuando comienzan el instituto, porque regresan solos a casa, y automáticamente dejan de leer. Las tecnologías no son malas, pero un uso abusivo produce a los adolescentes una ansiedad que sigue luego en el aula. Yo he tenido a un alumno que jugaba en horario lectivo a videojuegos en línea con el padre de un compañero de clase.

P.— Es muy crítico con la educación emocional. La convivencia, por lo menos, habrá mejorado...

R.— No, yo diría que ha empeorado porque se trata de una policía moral que acaba provocando explosiones. No vemos una disminución de la violencia, y se está arrinconando a la población escolar no deseada en la escuela pública mientras la élite económica se construye sus propias herramientas de conocimiento. Lo primero que hay que hacer es bajar los ratios porque, si no, no puede haber una atención individualizada.

P.— ¿Se está generando cierta rebelión docente contra el modelo competencial de Isabel Celaá?

R.— Hay montones de profesores progresistas hartos de los extremismos competenciales, queremos dar clase con libertad, sin prótesis teóricas artificiosas. A Celaá le ha salido una oposición por la izquierda y ya no nos puede acusar de conservadores a los que criticamos su ley. Nosotros no queremos volver a un pasado ideal porque ese pasado no existe, lo que queremos es un sistema realmente inclusivo donde se garantice el conocimiento poderoso. A los profesores no nos hacen demasiado caso, pero, cuando los padres se rebelen, volverá la cultura a la escuela.

IDEAS PARA UN SISTEMA EDUCATIVO DEL SIGLO XXI

INTEGRACIÓN Y CLASES DIVIDIDAS COMO EN SORIA PARA LOGRAR EL NIVEL DE FINLANDIA

«Nos fijamos mucho en Finlandia, pero tenemos poco que ver con ellos. El modelo debería ser Soria, con similares resultados», señala Andreu Navarra, que resalta las dos señas de identidad de

esta provincia: grupos reducidos e integración de los alumnos con necesidades especiales. «Las clases son de 25 alumnos y acostumbran a dividirlos en dos mitades porque no han recortado

profesorado. Además, integran a los alumnos desfavorecidos; no como ocurre en Barcelona y Madrid, que son líderes en desigualdad y tienen grandes bolsas de desarraigo».